

Hernando de C6rteras embia en seguimiento del Presidente de Gasca.

Hernando de C6rteras entra en Panamà, illo q' hace.

à la Casa de Cruces, para tomar la Plata que pudiese, i impedir que los de Nombre de Dios no fuesen avisados de lo que pasaba. Despachado Salguero, Hernando de Contreras, con toda la Gente, que seria docientos i cincuenta i cinco Hombres, sin los veinte de Salguero, se fue à la Ciudad, i hallando, que el Governador Sancho de Clavijo havia ido con el Presidente, le hizo faquear la Casa, i prendio al Alguacil Maior Rodrigo de Villalva: acudio luego à las Casas del Doctor Robles, adonde sabia, que havia posado el Presidente Gasca, i hallaron, que dos Dias antes se havia partido; i discurriendo por la Ciudad, faqueaban las Casas, que les parecia, gritando, Libertad, i viva el Principe Contreras, i al cabo, quedaron Señores de la Ciudad, prendiendo al Obispo, i al Tesorero Juan Gomez de Añaia, i à Martin de Marchena, i Juan Bermejo los ahorcàra, fino se lo impidiera Hernando de Contreras, i hubo muchos Soldados, que no lo querian consentir, i que se atrevieron à decir muchas palabras descompuestas, i porque otros defendian à Juan Bermejo, faltò poco, que no se desaviniesen, el qual tomò juramento al Obispo, i à los demàs, que no les serian contrarios, i recogiendo las Armas, i Caballos, i Mulas, que podian, porque las Armas de la Ciudad no las hallaron, por haverlas encubierto Martin de Marchena. Al amanecer salio Hernando de Contreras, la buelta de Capira, en seguimiento del Presidente, con quarenta buenos Arcabuceros, i quedò para seguirle Juan Bermejo, que ià era su Maese de Campo, el qual publicò, so pena de la vida, que todos declarasen las Armas que tenian, i con ellas le siguiesen. Partio, pues, Juan Bermejo, en seguimiento de Hernando de Contreras, llevando consigo preso à Juan Gomez de Añaia. Salido Juan Bermejo de Panamà, sin dexar guarda en la Ciudad, po que le pareció, que la Gente, estando desfarmada, i todos Mercaderes, i Oficiales, no le podian hacer impedimento, el Obispo Arias de Acevedo, Palomeque de Meneses, Hernan Cabrera de Cordova, Martin Ruiz de Marchena, Pedro de Salinas, Matheo Ruiz de Lucena, i Castellanos, trataron de ponerse en Armas, juzgando, que pues los Tiranos no pasaban de docientos i

Juan Bermejo, por que no de xaguacda en Panamà?

ocho, bien los podian resistir, i poner aquella Ciudad en libertad. Arias de Acevedo despachò, por el camino derecho, à vn Criado suyo, llamado Loçano, para que tomando la delantera à Hernando de Contreras, diese aviso al Presidente, en Nombre de Dios, de como iba el Tirano, i por otros caminos embiò dos Negros, con el mismo aviso, i todos llegaron à tiempo, aunque ià el Presidente, con el aviso de Almaraz, estava prevenido. Quedaron en la Ciudad dos Soldados de Juan Bermejo, que no le pudieron seguir luego, i el vno fue à darle aviso, que la Ciudad de Panamà havia tomado la voz del Rei, i las Armas, por lo qual, se determinò de volver à castigar los de la Ciudad, i cobrarla, por lo que le importaba, para sus designios, pues sin ella eran rotos, i aviso à Hernando de Contreras de ello; advirtiendole, que guardase los pasos de Capira, i el Boqueron, pues con poca Gente lo podia hacer, i aquello le importaba mucho, porque no fuese socorro à Panamà, de Nombre de Dios (adonde ià estaban avisados, por haverseles escapado Loçano, el Criado de Arias de Acevedo) i que entretanto, el daria orden en embarcar todo lo que se havia faqueado, i le aguardaria en Panamà, para consultar lo que se havia de hacer, i tambien embio à llamar à Salguero, para que se juntase con el.

C A P. VI. Que los de Panamà toman la voz del Rei, i Juan Bermejo la acomete dos veces, i se la defienden.

Los de la Ciudad de Panamà, tomada la voz del Rei, se juntaron con el toque de las Campanas, al qual acudieron los escondidos, i ià eran mas de trecientos, aunque no todos de servicio, i los mejores eran ciento, que havian venido del Perú con el Presidente Gasca, que no havian tenido tiempo de despacharse, para seguirle, i nombraron por su Capitan General à Martin Ruiz



Arias de Acevedo avisa al Presidente de Gasca.

En Panamà se arman, i toman la voz del Rei.

Panamà se aperci-be contra los Rebel-des.

Christoval de Cíaca va siguiendo à los Rebel-des.

Pedro de C6rteras sale del Puerto de Pericò.

Juan Bermejo, que dice à su Gente.

Ruiz de Marchena, i por Maese de Campo, à Castellanos por Capitanes, à Pedro de Salinas, Cianca, i Palomeque de Meneses, i Juan de Lares, i acordaron, de fortificarle en la Plaça de la Ciudad, i que en ella se pusiesen los Negros, con palos largos, las puntas tostadas, i muchas Piedras en las Ventanas de las Casas, i que las Mugerres, i Gente inutil, se recogiese en la Iglesia. El Capitan Christoval de Cianca, se ofreció de ir en seguimiento de Salguero, con quarenta Soldados, i quarenta Negros, i degollarlos à todos, i aunque no pareció conveniente aquella division, importunò tanto, que se lo permitieron. Salio de Panamà, à puesta de Sol, por el camino de las Cruces, i luego se le presentò delante vn Portuguès, Estanciero: i conociendo, que era Gente del Rei, le dixò, que los Rebeldes, que havian ido à Nombre de Dios, bolvian à Panamà; i considerando Christoval de Cianca, que los Enemigos tomarian descuidada la Ciudad, i que aquellos quarenta Soldados eran gran ajuda, para su defensa, con acuerdo, i voluntad de todos, diò la buelta, i hallò, que por haver oido Pedro de Contreras, que quedò en los Navios, el rumor de las Campanas, deseando saber lo que era, embio vn Batel, con algunos Soldados, i Negros, i porque se le tomaron los de Panamà, acordaron de armar tres Barcas, aquella misma Noche, i probar, si con alguna alucia podian tomar el Navio de Pedro de Contreras, i tan buena maña se dieron, que casi estuvieron ocupado el Navio; pero sintiendolo Pedro de Contreras, de presto hiço cortar las Amarras, i se salio del Puerto de Pericò, i con los otros Navios se anduvo, de vna buelta, i otra, esperando si le llegaria algun aviso de su Hermano. Entendido, en Panamà, lo que refirió el Capitan Cianca, que fue à tiempo, que la Gente estava descuidada, luego se aprestaron, para executar lo acordado, i pusieron Cuerpos de Guardia, i Centinelas, las quales, no tardaron mucho en tocar al Arma, i pareció Juan Bermejo, mui determinado de executar su intento, por la buena voluntad, i disposicion, que hallaba en su Gente, à la qual traia mui armada, i persuadida, para emprehen-der aquel negocio, porque siempre los iba amonestando, i diciendo, Que no

dudasen de la Victoria, porque toda la Gente de Panamà era vil, i de poco provecho, i que al primer acometimiento, havia de volver las espaldas, i que ganada la Ciudad, conseguirian lo que era el total fundamento, para llevar adelante sus designios, que iban solamente encaminados para el bien, i riqueza de todos, que sin duda los prometia, i aseguraba, que serian los mas felices, i ricos Hombres del Mundo: i con el brio, que hallò en la Gente, animosamente acometiò la entrada, i porfiò en ganar lo fortificado, i el mismo, con algunos Soldados, subio la Trincheira, por la parte, que defendian Palomeque de Meneses, Juan Cabrera de Cordova, i Matheo Ruiz de Lucena. Y aunque Juan Bermejo vsò de todo esfuergo, la resistencia fue tal, que con el ajuda de las Pedradas de los Negros, que eran mui espesas, se hubo de retirar.

Y aunque Juan Bermejo vsò de maravillosa diligencia, para entrar en la Ciudad, visto que el encuentro que hallò, fue maior de lo que se havia dado à entender, dexando muertos dos Hombres de los suyos: i viendo, que tenia muchos Heridos, acordò de retirarse, i lo hiço, con mui buena orden, llevando la Gente mui recogida, i apretada, sin que los de Panamà, que salieron à el, le pudiesen ofender, hiço alto junto al Rio de las Lavanderas, que està vn quarto de Legua de la Ciudad, confiando, que sus Euemigos, como Gente de Pueblo, no vsada à guardar puntualmente las ordenes de sus Maiores, se desmandaria, i se podria aprovechar de esta. Y porque conociò flaqueça en algunos de los suyos, por la mano que los dieron en Panamà, embio Mensageros à llamar à Hernando de Contreras, i à Salguero, dando aviso del estado en que se hallaba, solicitando, que fuesen luego à juntarse con el: i llegado el Dia, determinò, que la Noche siguiente acometiesen à Panamà, porque no se havia perdido de animo, aunque no le sucedio el otro acometimiento, estando siempre en el parecer, de que sobre todas las cosas, para conseguir sus fines, les convenia ganar aquella Ciudad, lo qual podria suceder, poniendola fuego por cinco, ò seis partes, i procurando la entrada por dos, ò tres, pues encendido el fuego, los Vecinos, i Mercaderes, con el cuidado de sus Haciendas, havian de acudir à sus Casas, à poner cobro en ellas, i en

Militions ad fortiter pugnandū maius incitamentū dare non potest, quam spes præda. Scot. 748. hi. 2.

Juan Bermejo acomete à Panamà.

Juan Bermejo se retirava de Panamà.

In cõstitū militari stragem semper au gere solent trepidatio. Scot. 738. Hi. 2.

en sus Hijos, i Mugeres, i asegu-
ba, que repartidos en divertias Triopas,
sin falta conseguirian su intento: i havien-
do todos loado el consejo, i prometido,
de hacer todo su posible, juraron, de no
dexar en Panamá Persona viva, que pa-
sase de doce Años, i como este parecer
fue comunicado con todos, à los quales
Juan Bermejo, en aquella necesidad, como
Hombre sagaz, no trataba, como
Soldados, sino como Amigos, i Com-
pañeros, por via de algun Amigo, lo al-
canço à entender el Tesorero Juan de
Anaia, à quien todavia llevaba preso Juan
Bermejo, i con disimulacion ordenò,
que vn Negro fuio se huiese, i llevase el
aviso à Panamá.

El siguiente Dia, Juan Bermejo se
apartò à vna Estancia de Vacas, de vn
Vecino de Panamá, à media Legua de la
Ciudad, que estava en sitio fuerte, por-
que alli queria dár de comer à la Gente,
con algunas Vacas, que se mataron, i
de camino descuidar a los de Panamá,
mostrando, que se apartaba de la Ciu-
dad. Con el aviso de Juan de Anaia, que
llevò el Negro, se juntaron luego los de
Panamá, i discutiendo, i confiriendo
sobre lo que debian de hacer, Arias de

Juan Bermejo em-
prehende
segunda
vez à Pa-
namà.

Arias de
Acevedo
incita el
salir de Pa-
namà à pe-
lear con
los Rebel-
des.

Verguen-
za es grã
estimulo,
para ha-
cer cada
vno su
deber.

Arias de Acevedo tenia parecer, que luego se salie-
se à la Campaña, i se pelease con los Rebel-
des, sin darlos lugar, que se acercasen à la
Ciudad, porque tenia por peligroso aguardar-
los en Casa, por las mismas causas, que da-
ba Juan Bermejo, i que mostrandoles la fren-
te, en el Campo, se le quitaria el animo, i
el brio, i no peleando los de Panamá detrás
de las Trincheras, no tendrian lugar de es-
conderse los menos animosos, como acontecia,
de Noche, i quando no eran vistos de los Su-
periores, i de todos, porque la verguença era
gran estimulo, para hacer cada vno su de-
ber. A este parecer, se artimaron Marche-
na, Castellanos, Palomeque de Menezes, Juan
Cabrera de Cordova, Matheo Ruiz de Luce-
na, i Pedro de Salinas: el Obispo, i el Doc-
tor Menezes, i todos los otros, lo contradie-
cian, porque el socorro, que iã sabian, que
los embiaba el Presidente Gasca, de Nombre
de Dios, llegaria presto: i por tanto, era
mas sano consejo, estar en la defensa, que
ponerse en riesgo de perder la Batalla, pues
como la defendieron la primera vez, la defen-
derian la segunda, i que llegado el socorro, con
maior seguridad de vencer, podrían ir con
buen animo à buscar los Enemigos.

Despues de Mediodia, se bolvieron à
juntar, para resolver lo que en este caso
se havia de hacer, i Arias de Acevedo,
que era Caballero, i Persona de bondad,

esforçaba su opinion, diciendo, que aque-
lla Ciudad era toda de Tabla, Madera, i
Cañas, i algunas Casas cubiertas de Paja, i
que encendiao el fuego, por muchas partes,
era imposible apagarlo, en especial de Noche,
si al mismo tiempo se havian de tomar las
Armas, i pelear, resistiendo à vn Enemigo
rabiõso, i que iã se podia llamar desespera-
do, pues que havien doçelõ cortado sus desig-
nios, no tenia otro remedio, para salvarse,
sino ganar aquella Ciudad, i que ganada, no
solamente era la total ruina de todos, pero
la manifesta perdicion de quanto el Rei te-
nia en las Indias, i que advertiesen, que se
temian el salir à la Campaña, i lo tenian
por gran peligro, el se ofrecia ser el primero,
que executase aquel consejo, i tomara la
Vanguardia: i tanto dixo, i persuadiò,
animando à todos, que se conociò ser ver-
dadero el refràn, que es bueno ser rico, i no
insolente: porque Arias de Acevedo lo era,
i persona modesta, i de buena condicion,
i así, aunque no quiso el Obispo mudar
de parecer, todos se conformaron con
Arias de Acevedo, que con prudencia
de coraçon, i bondad de animo, trata-
ba este caso. Entendiõse luego en armar,
i apercibir la Gente, que serian trecien-
tos Hombres, los docientos, de poco
provecho, pero los ciento, que eran Sol-
dados del Perú, estaban dispuestos, para
qualquiera empresa, como Hombres
exercitados, i disciplinados en la Guerra:
llevaban tambien docientos i cincuenta
Negros, acaudillados de algunos Castel-
lanos, con expresa orden, que en ha-
viendose afrontado con los Rebeldes, los
Negros acometiesen, por las espaldas,
con sus Palos, i Lanças, i algunas Ba-
llestas, i muchas Pedradas. Salieron al
Campo, con buen animo, i orden, i
luego que Juan Bermejo los descubrió,
quedò maravillado, de que tanta Gen-
te huviese en Panamá: i aunque echò
de ver, que faltaba la fee, i el amor
en los fuios, con valor, à todos repre-
sentaba la necesidad, i el miedo de
perderse, hacia en ellos mudança. Y
sin mostrar flaqueça de animo, como
Soldado de experiencia, tomò vn Cer-
rillo, que le pareció sitio fuerte, que
aora llaman de la Matança, i quando
le iba subiendo, llegó Salguero con la
Gente, que havia llevado à Cruces,
adonde tomò dos partidas de Plata del
Rei, i desperdiçò muchas Varras, i
despues tomò otras de Vecinos, i
Mercaderes de Panamá, i Nombre
de Dios, que iban para embarcar, i
todo lo llevaba consigo, hasta aquella
No-

Arias de
Acevedo
porfia, q
se de Ba-
talla à los
Rebeldes

Es bue-
no ser
rico, i no
insolente

Panamà
hace de-
termina-
cion de
pelear cõ
los Rebel-
des.

Juan Ber-
mejo se
admira de
ver tanta
Gente de
Panamá.

Nusqman
fides, auc
amor me-
m, ac ne-
cessitate
huc illud
mutaban-
tur Tac.
Hist. i.

Plata del
Rei: que
se pierde,
i otra de
particula-
res.

Noche, que le topò el Mensajero de
Juan Bermejo: con el alteracion de la
novedad no se può cuidado en mirar
por la Plata, por lo qual se desperdiçò
mucha, i mucha se caió en vn Rio, i
entre maleças de Arcabucos, i mucha
tomaron Negros, que la enterraron, i
escondieron en divertias partes.

CAP. VII. De la Batalla que
dieron los de Panamá à los Re-
beldes, los quales quedaron
vencidos.

AVIENDO Juan Bermejo
ocupado el Cerro, i sitio
fuerte, i mui contento,
con haver llegado Sal-
guero tan à tiempo, en-
tendieron en ordenar la
Gente para la Batalla: porque conocie-
ron, que los de Panamá llevaban sem-
blante de querella, los quales subieron
el Cerro, havien doçelõ algunos entibiado,
i resfriado el animo, con que se havian
mostrado: pero llevaban la Vanguarda
Arias de Acevedo, Marchena, Castellano,
Cianca, Palomeque de Menezes,
Juan Cabrera de Cordova, Mateo Ruiz
de Lucena, Pedro de Salinas, Gongalo
Mostrenco, i el Doct. Gaspar de Mene-
ses, i otras personas de honra, i de valor,
que hacian camino à los que los seguian,
finalmente, los vnos, i los otros llegaron
à afrontarse, i los alterados persuadidos
de Juan Bermejo, i de Salguero, con pa-
labras, i obras, peleaban con tanta de-
terminacion, que luego mataron à Castel-
lanos, que era el Maçe de Campo de la
Ciudad, i à Reinaltes, Sargento Maior, i
al Alferes Mariana, i hirieron à muchos,
i los hizieron perder tierra, por el valor,
i por el buen sitio que tenian; i aunque
los Negros havian acometido por las es-
paldas, conforme à lo acordado, tambien
perdieron tierra, por la buena maña que
los Rebeldes se dieron, cuiã perdicion
consistiò, en no seguir à los vnos, ò à
los otros: porque sin duda los desbara-
taran, i tuvieran la Victoria, pero vien-
do Arias de Acevedo el peligro, con to-
da diligencia pasó à los Negros, i por el
respeto que le tenian, i con su presencia
tomaron brio, i bolvieron segunda vez
con buen animo sobre los Rebeldes, à
tiempo que los de Panamá reconocien-
do el peligro, i la verguença de su flaque-
ça, deseando enmendarla, para salvar su

Arias de
Acevedo
lleva la
Vanguar-
dia de los
de Pana-
mà.

Batalla
de Pana-
mà.

su ruina, bolvieron à cargar, i mostrando
en este punto los del Perú su animo, i su
valor, i apretando à vn tiempo los Negros
con sus pocas Ballestas, Palos, i Pedradas,
con el animo que los daba Arias de Aceve-
do, con palabras, i exemplo, los turbaron
de manera, que con cerrar los de Panamá
valerosamente, fueron desbaratados, i en
espacio de medio quarto de hora, no que-
dò Rebelde, que no fuere muerto, ò preso.

Murieron noventa Rebeldes, i con
ellos Juan Bermejo, i Salguero sus Cau-
dillos, i el Tesorero Juan Gomez de
Anaia, que se huiò de la Prision, quan-
do se començaba la Batalla, se può en
la Vanguarda, i alanceò à Juan Berme-
jo, iã herido de vn arcabuzço, hombre
no menos valiente que ingenioso, i apa-
rejado, para emprender qualquiera difi-
cultosa haçaña: murió tambien Benavi-
des, desterrado del Perú, i Capitan de los
Rebeldes, los quales pelearon con mu-
cha rabia: porque veian puesta su espe-
rança en la virtud, i conocian, que la sa-
lud dependia de la Victoria, i aun cai-
dos, vsaban de las Armas, i en muchos,
tomando esfuerço, faltaba antes la fortu-
na, que el valor: prendieronse los que
quedaron vivos, que fueron quantos sal-
taron en tierra, excepto Hernando de
Contreras, i los otros que con èl fueron
à Capira. De los de Panamá murieron
tres, en el hecho, i otros dos encalmados
del gran calor, i muchos fueron los he-
ridos: i esta fue vna señalada Victoria,
tan importante, que si los Rebeldes la con-
siguieran, como la confiaban, en apode-
randose de las Ciudades de Panamá, i
Nombre de Dios, i de los dos Mares,
luego pensaban ir al Perú, adonde por
hallar la materia dispuesta à su modo, co-
mo adelante se verá, pusieran aquellos
Reinos en tanta confusion, que con di-
ficultad se pudieran sosegar. Y en esto tu-
vo Arias de Acevedo la parte que se ha-
visto: era Caballero de Badajoz, cuios su-
cesores aora viven en Cordova.

Hernando de Contreras recibì en
Capira la Carta de Juan Bermejo, en que
le avisaba, que bolviese: porque iban per-
didos, i le respondiò, que le parecia bien
el acometer à Panamá, i que luego iria
à juntarse con èl: pero que en todo ca-
so publicase, que Nombre de Dios que-
daba por ellos, porque así convenia, à
que el Governador de Panamá, i el Pre-
sidente Gasca eran muertos, i luego se
può en camino Hernando de Contre-
ras, llevando consigo à Altamirano, à
Chaves, i à Quixada, que prendiò, por-
que

Victoria
de los de
Panamá
cõtra los
rebeldes.

Los rebel-
des peleã
valerosa-
mente en
la Batalla
de Pana-
mà.

que iban à Nombre de Dios, dexando en guarda del Fuertecillo, que havia levantado en la Sierra de Capira à quinze Soldados, con mandamiento que le defendiesen, hasta que los embiasen orden de lo que havian de hacer, i que en caso que saliese Gente de Nombre de Dios para Panamá, luego se lo avisasen: i con esto se fue aquel Dia à dormir à la Venta de Chagre: i enojado de que huviese pasado Lozano, el criado de Arias de Azevedo, que embió à dar aviso al Presidente, la quemò, con quanto havia en ella, i poco despues, con mucho dolor fuio, supo la rota de Juan Bermejo, i prosiguiendo su camino, pasó el Jueves en la Noche à veinte i quatro de Abril con su Gente, por cerca de Panamá con los tres presos que tomò, que iban à Nombre de Dios, i fue la buelta de Natà, para haver de entrarle en los Navios, que su Hermano tenia. Esta Victoria sucedió dia de San Jorge: cui Fiesta, en memoria de ella, celebra mucho cada Año la Ciudad de Panamá, i con ella acabaron los pesimos designios de Juan Bermejo, los quales, i todos, así como es dificultoso el gobernarlos, están sujetos à la fortuna.

Hernando de Contreras sabida la derrota de su gente, procura embarcarse.

Pedro de Contreras sabida la derrota de su gente, se va à la punta de Yguera. Quam avduum, quam subiectum fortune cuncta o-nus. Tac. Anna. 1.

Pedro de Contreras entendido el desbarate de la Gente de su Hermano, se fue la buelta de la punta de Yguera, i los de Panamá embiaron tras el con quatro Navios, i cien Soldados à Nicolàs Çamorano, à Palomeque de Meneses, i à Mateo Ruiz de Lucena, i à la ventura fueron à la punta de Yguera, i reconocidos los Navios de los Contreras, se fueron à ellos, los quales echaron la Gente en Tierra, i los Marineros se alçaron con los Navios. Çamorano tambien echò Gente en Tierra, visto que los Navios de los Contreras se le juntaron, i aunque figuieron los alterados, por entonces no pudieron haver mas de tres, ò quatro Soldados, por lo qual Çamorano se bolvió à embarcar, i aunque quiso volver à Panamá, las corrientes le echaron la Costa abaxo, i huvo de salir otra vez à Tierra en la punta de Yguera, para tomar agua: i entonces supo de vn estanciero, que los tiranos estaban cerca, sacò à Tierra algunos Soldados, los quales entrando la Tierra adentro, dieron con los Enemigos, i prendieron hasta veinte i cinco, ò treinta, los demás, que serian ocho, ò diez, huieron por la espesura la Tierra adentro con Pedro de Contreras, i el Capitan Castañeda con algu-

nos Negros, è Indios; i Çamorano se bolvió à Panamá con los Presos, adonde todos fueron ahorcados, con los demás que se prendieron en la Batalla.

Gente de Panamá sigue à Hernando de Contreras.

En seguimiento de Hernando de Contreras, que tomò la vía de Natà, tambien fue Gente, i nunca pudo dar con él, salvo que en vna Ciénaga hallaron vn hombre ahogado, que tenia el sombrero de Hernando de Contreras, i otras cosas suyas, i con la cabeça bolvieron à Panamá. Los que estaban en el Fuerte de Capira, le desampararon, i se huieron, sabida la rota de Juan Bermejo; i porque el Presidente Gasca iba de Nombre de Dios con docientos i cinquenta hombres de socorro à Panamá, gente escogida, platica, i bien armada. Llegado à Panamá, fueron muchos justiciados, i el cuerpo de Juan Bermejo en quartos puesto por los caminos, i la cabeça en la Plaça, i en vn mismo tiempo se entendía en el castigo de los otros presos, i en buscar la Plata perdida de la recua, que Salguero havia llevado del Rio de Chagre, i tanta diligencia hizo, que no solamente se cobró lo que era del Rei, pero gran parte de lo de Particulares, i dexando las cosas de Panamá en buen estado, i asimismo las de Nombre de Dios, se embarcò en su Armada de diez i nueve Navios bien aderegados, i llegó con el tesoro à salvamento à Sevilla, i al tiempo que el Rei deseaba, havindole servido, i compuesto tan grandes movimientos con suma prudencia, sin haver llevado de Castilla Armas, ni Dineros, ni otra ayuda, ni favor, sino el Nombre Real. Desde Sevilla despachò à Flandes al Capitan Lope Martin, con aviso de lo que havia pasado en Tierra-Firme, i de su llegada en salvo con el tesoro: nueva, que del Rei fue bien recibida, por hallarse mui necesitado de dinero para las Guerras estrangeras, que trataba. De los Hermanos Contreras se dixeron muchas cosas; pero la verdad es, que de ellos jamás se pudo entender, ni saber cosa cierta, i así es la opinion, que los debieron de matar los Indios, ò los Negros.

El Presidente Gasca buelve à Panamá en socorro de la Ciudad

El Presidente Gasca sale con su Armada de Nombre de Dios, i llegó à salvamento à Sevilla.

Indios, ò Negros mataron à los Contreras.

(S)



CAP. VIII. De las nuevas rebueltas de la Ciudad del Cuzco.



BOLVIENDO à las cosas del Perú; adonde en aquellos tiempos debia de correr alguna mala influencia, pues comenzaron à alborotos, motines, i rebueltas, no acabandò de sofegarse los animos de los hombres, antes con qualquiera liviana ocasion hacian movimiento; para lo qual fue gran parte la nueva que se tuvo del caso de los Contreras en Tierra-Firme; i aunque presto llegó aviso de su perdicion, las inclinaciones de las Gentes estaban tan mal dispuestas, que no lo creian; i à esto se allegò, que havindose publicado vna Real Provision del Audiencia de Lima, por la qual se mandaba quitar los Indios de las Minas de Potosí, causò grandes murmuraciones, i descontentos. De estas, i otras livianas cosas, que los Soldados tenian por agravios, tomaban ocasion para murmurar de la justicia, como acostumbraos à no verla, en aquella Tierra, tan reputada, i ordenada, i decian en sus juntas, i corrillos, que no se podia sufrir aquella vida, i eran los que se mostraban mas resentidos, i principales en el Cuzco, Francisco de Miranda, Alonso de Melgarejo, i Alonso de Barriónuevo, à quien se daba mucho credito, como mas inquietos, i atrevidos. Y creciendo los desacatos, i descomedimientos de los Soldados, se tratò en el Regimiento del Cuzco, de embiar persona con aviso de ello à la Real Audiencia de Lima, i pareciendo al Corregidor Juan de Saavedra, que era dar maior ocasion de atrevimiento à los Soldados, porque irian tras el que fuese, i le matarian, lo impidió, i no pudo poner otro remedio, porque no tenia fuerzas bastantes contra los Soldados, i por tanto le conyenia gobernar con maña, i prudencia aquellos movimientos, crecia cada dia mas el rumor publico, i secreto, i la inquietud de los animos de todos: porque es imposible, que se dexen de inficionar la Gente, adonde ai inquietos, i mal intencionados sin castigo: vnos porque tenian la destruicion que havian de causar las alteraciones, escarmentados de

Mala disposicion de los animos de la gente del Perú.

Orden q se quiten los Indios de las Minas de Potosí, se torna mal.

Quienes eran los que en el Cuzco mostraban mas sentimiento.

las pasadas: otros porque las deseaban, las fomentaban con mil engaños, è invenciones, levantando falsos testimonios, sembrando nuevas fingidas, dando à entender, que havia tramas, platicas secretas, conjuraciones, i tratos semejantes, à fin de poner la Tierra en libertad; i afirmaban, así à los Religiosos, como à otros, que esta alteracion iba mui fundada, i que en ella intervenian los mas principales Personages de toda la Tierra, porque no podian sufrir la sujecion tan grande, en que el Audiencia ponía à todos, temiendo, que havia de llegar à tanto, que quando menos se pensasen, se color de moderacion de tributos, i de tasas los havian de dexar pobres, i desventurados: i en suma, todo era miedo, alteracion, escaridalo, i desafosiego, i por momentos aguardaban el punto del rompimiento, i la desverguenza, i todavia decian à Juan de Saavedra, que en todo caso se arriscase, i mandase ahorcar algunos rebolosos, con lo qual sofegaria los rumores.

Imposibile ferè est, quim infirmitas exercitus ille, cum parati sum corruptores. Esperantia est impunita. Scot. 703. hist. 1.

Confusio en que se hallaba la Ciudad del Cuzco.

Qui vult cõpescere seditione, nisi quam colerrime tollat à medio capite eius. Scot. 484. Ann. 1.

El Capitan Palomino dice al Corregidor, que castigue à los insolentes.

Estando la cosa en tan mal estado, el Capitan Juan Alonso Palomino, hombre de pecho, i de sustancia, dixo al Corregidor, que remediasse aquella inquietud, que recibiesse informacion, i castigase los causadores de aquella comocion. El Corregidor se escusò, diciendo, que pensando haver servido mucho al Rei, con lo que hizo con Francisco Hernandez, el Audiencia lo havia deseado, dando à entender, que eran pasiones particulares. Llegò en este punto à la Ciudad Don Juan de Mendoza, i queriendo saber de Francisco de Miranda, que era aquel rumor que andaba; le dixo, que si se huvieran alçado los Soldados, è muerto à Juan Alonso Palomino, i à Gerónimo Castilla, si él no lo huviera impedido, i havindolo alcançado à entender Juan Alonso Palomino, diò las gracias de ello à Francisco de Miranda, que le certificò ser así; i que los Soldados padecian tanta necesidad, que no podian escusar el alçarse, i aun tomarle à él por Caudillo. El Capitan Juan Alonso Palomino se corrió mucho, que à él se le dixese tal cosa, i le tuviesen por hombre, que se havia de meter en traiciones à Dios, i al Rei, i quiso saber de Alonso de Barriónuevo, i de Melgarejo lo que havia, i hallò ser verdad, que trataban de alçarse, i que lo huvieran hecho, sino que aguardaban à saber, en que paraba lo que los Contreras havian intentado en Panamá.

El Capitan Palomino sentido que se le digan q le quieren hacer Capitan de alterados.

Los vecinos de el Cuzco...

Alteracion en el Cuzco...

Palomino, Costilla...

La provision del Audiencia, para sacar a los Indios de las Minas de Potosi...

Sabida el ausencia de Juan Alonso Palomino, i de Geronimo Costilla...

dad, diciendo algunos, que era Juan Alonso Palomino, que estaba algado...

CAP. IX. Que continuan las rebueltas de la Ciudad del Cuzco...

Don Juan de Mendoza, quando tuvo en su poder la Cartanda...

En el Cuzco temen...

Don Juan de Mendoza...

Concierto entre Don Juan de Mendoza...

Co, i lo que habia de decir, era...

Saavedra le respondiò, que si el se queria ir...

Embustes de Don Juan de Mendoza...

D. Juan de Mendoza sale del Cuzco...

Los Soldados del Cuzco acuerdan...

Los Soldados del Cuzco acuerdan de saquear la Ciudad...

dad, pues Dios les havia deparado tan buena coiuntura, para salir de la miseria...

Luego salio el Corregidor armado con algunos vecinos...

Cautela de Francisco de Miranda.

Francisco de Miranda embia a visitar el Corregidor...

Id est, qui ex urbe ad militiam scribantur...